

oveja —. Y todo de lo más escogido, con que, a ver si te resuelves. ¿Qué quieres comprar?

—¿Comprar? — repitió Alicia, y llena de admiración y temor, observó cómo remos, bote y río, se desvanecían en un segundo, y se encontraba de nuevo dentro de la oscura y pequeña tienda.

—Quisiera, si te parece bien, comprar un huevo — dijo Alicia con timidez —. ¿A cómo los vendes?

—Uno, cinco peniques y cuarto...; dos, dos peniques.

—¿Cómo; dos valen menos que uno? — exclamó Alicia sacando el monedero.

—Sí, pero si compras dos, debes comértelos al momento.

—Entonces dame sólo uno — dijo Alicia colocando el importe sobre el mostrador, pues pensó: «¿Quién sabe qué clase de huevos venderán aquí!»

La oveja puso el dinero en el cajón.

—Yo nunca entrego la mercancía en las propias manos del comprador — dijo —; ni lo haré jamás. Agárralo tú misma.

Y al decir esto se fué al otro extremo de la tienda, y colocó el huevo, parado, en un estante.

—¿Por qué tendrá que hacer eso? — discurría Alicia a tientas por entre sillas y maderas, pues, al final, la tienda estaba oscurísima—. ¡Y este huevo parece que cuanto más me acerco más se aleja!... A ver, esto que palpo... parece una silla... ¡Pero no..., tiene ramas!, ¡y hojas! ¡Qué cosa tan rara, encontrar árboles aquí! ¡Y un arroyo! ¡Por Dios, que es la tienda más extraña que he visto en mi vida!

* * * * *

Y continuó maravillándose a cada paso que daba, pues todos los objetos se transformaban en árboles en el preciso momento que llegaba a ellos. Alicia esperaba que con el huevo le ocurriría lo mismo.

CAPÍTULO VI

HUMPTY DUMPTY (1)

Pero no fué así; el huevo hacía-se más y más grande, y adquiría contornos de rostro humano. Cuando estuvo a unos pocos pasos de él, pudo comprobar que tenía su buena nariz, ojos y boca; y más cerca, vió claramente al mismísimo Humpty Dumpty en persona.

—¡No puede ser otro! — pensó —. Estoy tan segura como si llevase el nombre escrito en la cara.

Bien podía ser escrito centenares de veces sobre aquel enorme rostro. Hallábase sentado a la turca sobre el filo de un elevado muro, y Alicia se maravillaba de que pudiera mantenerse en equilibrio. Sus ojos miraban fijamente en dirección opuesta a ella, de modo que no pudo enterarse de su presencia, por lo que Alicia tuvo sospechas de haberse equivocado y de que tal vez se tratara de un muñeco de trapo.

—¡Y cuán exacto es a un huevo! — exclamó en alta voz, alzando las manos como para recibirlo, pues estaba segura de que iba a caer-se de un momento a otro.

—¡Es verdaderamente irritante — dijo Humpty Dumpty, luego de un largo silencio y con la mirada

(1) Personajes de una conocida canción infantil inglesa. (N. del T.)